

Tras la reciente Junta de Representantes, algo movida, puede ser un buen momento para reflexiones de carácter general respecto a lo que es o debería ser el Colegio y cómo llevar esa idea de Colegio a la realidad. Es probable que en lo que respecta a lo primero, la idea, pudiera ser más fácil encontrar puntos de acuerdo y un cierto consenso, pese a la multitud de matices que inevitablemente se pondrían de manifiesto. Respecto a lo segundo, como materializar esa idea, la cuestión parece más compleja y la práctica nos indica que, sin duda, no ha sido, es o será sencillo.

Desde nuestro punto de vista, el COAM debería ser, ante todo, un conjunto de compañeros unidos por problemas y necesidades comunes, pero, sobre todo, por una pasión, la arquitectura. Evidentemente, como institución deberá dar al conjunto de colegiados los mejores servicios posibles y luchar por la defensa de la profesión y la arquitectura en todos los frentes en los que resulte necesario, pero insistimos en que, ante todo, debería ser un conjunto de compañeros unidos, pero parece que el cómo hacer las cosas consigue que esa deseable camaradería no acabe de manifestarse del todo y nos encontremos con cierta frecuencia con actitudes o comportamientos impropios de ese compañerismo deseable.

La disensión no es mala en sí misma, suele ser habitual, ya que no todos pensamos lo mismo y o no estamos de acuerdo con lo propuesto o consideramos que se pueden alcanzar ese objetivo de diferentes formas. Por eso el consenso requiere un esfuerzo y a veces no se alcanza y debe optarse por la decisión de la mayoría, el principio que rige nuestra democracia, aun admitiendo que pueda haber casos en los que esa mayoría se pudiera equivocar. Por eso discrepar no es malo ni censurable, el problema es cómo se manifiesta la discrepancia, que entre compañeros debería ser de un modo afable y cordial, lo que últimamente no está ocurriendo, retrotrayéndonos a tiempos que creíamos ya superados y olvidados.

La camaradería, dentro de la discrepancia, facilita además la ecuanimidad. Cierto es que no a todo se llega y que siempre quedan cosas por hacer, pero también es cierto que se hacen muchas cosas. Siempre es complejo transmitir adecuadamente la multiplicidad de actividades, servicios y posibilidades que se ofrecen a los colegiados, muchas de ellas bastante desconocidas para la mayoría, del mismo modo que no es particularmente fácil detectar nuevas necesidades que sería conveniente satisfacer, su viabilidad y cómo llevarlo a cabo. La comunicación no es sencilla, en ninguna de las dos direcciones. La publicidad de lo que se hace y ofrece en el colegio se produce a través de canales ya muy consolidados como el infocoam, la web, email y, cada día más, se está abriendo a las redes sociales, pero es evidente que no acaba de mejorar satisfactoria y suficientemente el conocimiento que del COAM tienen muchos colegiados. La comunicación en sentido inverso también tiene sus cauces y canales y se está trabajando para su ampliación y mejora para facilitarla, pero de alguna forma, no podemos dejar de reconocer que, a día de hoy, el cauce principal de transmisión de las diferentes inquietudes y de participación son los grupos de representantes y convendría, por el bien del COAM, que sin renunciar a su papel crítico y a la formulación de las propuestas que consideren adecuadas adoptaran una actitud más ecuaníme y de mayor lealtad.